

**TATIANA
ACEVEDO
GUERRERO**



EN SU MAYORÍA, ARTÍCULOS Y REPORTEajes que hablan sobre Barrancabermeja mencionan en algún punto que “el problema del agua potable es histórico”. Lo que es histórico es la movilización social alrededor del acceso al agua y la represión por cuenta de actores estatales y privados.

Barranca ha dado luz a distintos paros cívicos desde la década de los 60. Para ese momento las organizaciones barriales marchaban por acceso al agua y otros servicios públicos, como la salud, mientras la ciudad crecía rápida y desordenadamente. El primero de estos paros se llevó a cabo en 1963 y tuvo como protagonistas a las organizaciones de los barrios pobres. Tras la huelga de los trabajadores petroleros liderados por la USO,

Ecopetrol se había nacionalizado en agosto de 1951. Sin embargo, del petróleo le seguía quedando poquísimo a la ciudad.

En el clima de la guerra fría que perdura quizá todavía en Colombia, el Gobierno Nacional, en cabeza de Guillermo León Valencia, declaró el Estado de sitio en la región. El Ejército disparó contra los manifestantes que caminaban por las vías y asesinó al joven Alfonso Sánchez. Ante la represión, la ciudad fue caos y desde Bucaramanga nombraron a un alcalde militar. Para entonces la calidad del agua podía olerse desde lejos y los manifestantes luchaban no solo por la inversión en redes y plantas de tratamiento, sino también por el cuidado mismo de los cuerpos de agua.

En adelante, la movilización urbana no solo resistió a los embates del Estado, sino también a guerrillas como el Eln que atacaron a líderes civiles en la búsqueda del monopolio de poder. Con el tiempo la resistencia se vio diezmada por la arremetida paramilitar que minó las bases de cualquier movilización.

Principalmente aquellas que podrían poner en riesgo los intereses de los acaparadores de tierra y agua.

En esta semana que se acaba fue noticia el agua de Barranca. Fue ratificada la decisión de la Superintendencia de Servicios Públicos que sancionó a la empresa Aguas de Barrancabermeja con una multa tras comprobarse que “no cumplen con los valores aceptables de los parámetros de turbiedad y color”. Aunque por ahora la historia es sobre la empresa prestadora del servicio, sería inútil concentrar la mirada en esta. Pues si bien requiere inversiones grandes en mantenimiento, no podrá detener la contaminación de las fuentes.

El cuidado de ciénagas, como la de San Silvestre, es un asunto complicado. No distinto de aquellas luchas del pasado. La noticia sobre la sanción de la Superintendencia coincide con las amenazas que tres funcionarios públicos, un representante a la Cámara y 14 defensores y defensoras del medioambiente en el Magdalena Medio recibieron por cuen-

ta de las Águilas Negras. Varios de los activistas amenazados trabajan para atajar proyectos de *fracking* en el Magdalena Medio y denuncian a menudo los impactos ambientales generados por las varias empresas petroleras que hacen presencia en la región.

Hace menos de un mes Luis Alberto González, presidente de la junta de acción comunal del corregimiento Las Parrillas y líder en la lucha por la conservación de la ciénaga San Silvestre, sobrevivió a un atentado en el corregimiento El Llanito. González había sido amenazado por los Urabeños y por el Eln. Ambos grupos le habían exigido, a través de llamadas y cartas, poner fin a sus denuncias sobre contaminación en la ciénaga.

Ante las denuncias, Camilo Arenas Valdívieso, secretario del Interior de Santander, recalcó que “tanto los líderes como los ciudadanos deben tener presente que estas acusaciones por parte de supuestos grupos delictivos no tienen credibilidad, pues no existe en Santander presencia de grupos que estén bajo el marco ilegal”.